

## 9.- A MODO DE CONCLUSIONES

La experiencia que hemos descrito es un trabajo de Educación Ambiental centrada en el tema del agua. Ahora, al terminar el trabajo, cabe plantearse para que nos ha servido, qué aporta la educación ambiental al trabajo que normalmente realizamos con las niñas y niños de Educación Infantil.

Hasta hace poco tiempo se entendía, al menos a nivel de calle, que trabajar temas medioambientales era acercar a los niños y niñas a la naturaleza, llevarlos a conocer el campo si eran niños de ciudad. Un paso posterior nos llevó a los y las enseñantes a pensar en el entorno como fuente de descubrimientos, de aprendizajes para las niñas y niños. Este paso supuso ya un enorme salto cualitativo, pero suponía en alguna medida únicamente introducir un ámbito más en el currículum.

La posición actual de la Educación Ambiental constituye un cambio mucho más profundo y parte de la idea de considerar la E. Ambiental como «un gran principio orientador de todo el currículum, como una dimensión que debería estar siempre presente al tomar decisiones a la hora de plantearse qué enseñar, cómo hacerlo, cómo evaluar, etc.» (Orientaciones Didácticas de Ed. Infantil. Consejería de Ed. y Ciencia, 1992).

Desde esta perspectiva pensamos que el trabajo sobre el agua que hemos planteado, supone un paso importante en esta línea. Creemos que con él, al menos en una cierta medida, nuestras niñas y niños habrán aprendido a sentir, ver, interpretar, y actuar en el mundo. Pensamos haberles procurado suficientes vivencias lúdicas y positivas en y con el agua como para que lleguen a sentirla como algo cercano, como suya. Creemos haber potenciado un gran número de experiencias investigativas alrededor del agua que les han ayudado y empujado a utilizar sus recursos cognitivos y ampliarlos. A ser niñas y niños despiertos y curiosos frente al mundo. Creemos, por último, que en la medida que hayamos logrado lo anterior, estamos poniendo las bases para que nuestras niñas y niños vivan el medioambiente como algo que también depende de ellos, de lo que hagan o dejen de hacer.

Sin embargo, nada de ello es posible si no pasamos a concebir este trabajo no como un libro de recetas, sino como un instrumento. Lo verdaderamente importante, lo que supondrá ese cambio cualitativo que la Educación Ambiental propugna, no es llevar a cabo las diversas actividades que proponemos, es reenfocar todo nuestro trabajo, nuestra vida cotidiana, nuestras relaciones e interacciones con los demás y con el medio, desde este enfoque, desde esta perspectiva.

Así, se trataría de revisar en nuestra práctica diaria, en el Proyecto de Centro, en las programaciones por grupos, en las relaciones con los padres, etc., qué hacemos para conocer la realidad de nuestro medio concreto, qué problemas más cercanos podemos ir abordando, cómo ir logrando esa relación con el medio que defendemos como base para la intervención

El trabajo en equipo tiene por tanto una enorme importancia: el que sea todo, la escuela la que participe de esta nueva orientación hará no sólo el que los objetivos, contenidos y metodología del conjunto de la escuela sean coherentes, sino, y esto es mucho más importante, que tanto los sistemas de comunicación no verbal como el «currículum oculto», sea congruente con estos planteamientos. Una escuela que se plantee trabajar en serio la educación ambiental, deberá plantearse también cómo está organizado su espacio, qué interacciones con el medio se propician en los distintos ambientes escolares, cómo se tratan los espacios exteriores, qué materiales se utilizan y si se aprovechan de manera racional, qué uso se le da al agua y si se derrocha, qué participación en la vida del barrio o pueblos se propicia desde la escuela, etc., etc. Debe plantearse que «podría decirse que de forma voluntaria o involuntaria, explícitamente o implícitamente, la Educación Infantil está de hecho incidiendo en la formación ambiental de las personas, precisamente en una etapa del desarrollo que tiene gran importancia en la conformación de actitudes básicas.» (Orientaciones Didácticas de Educ. Ambiental en la Educación Infantil).

Si compartimos las ideas así planteadas, parece evidente que será mejor siempre que esa incidencia no sea fruto del azar sino de una reflexión seria y de la convicción de que todo lo que hagamos en este campo, será positivo para nosotros, para las niñas y niños y para el futuro de este planeta.